

EL PRESTIGIO SOCIAL DE LA PROFESIÓN DOCENTE Y LA ELECCIÓN VOCACIONAL

Alejandrina Mata Segreda

Resumen: *En este ensayo se busca plantear algunas explicaciones a la falta de interés de los jóvenes costarricenses por escoger las carreras de Educación como primera opción en su proceso de elección vocacional.*

Las explicaciones se centran en la discusión de los siguientes temas:

- a. Falta de participación del educador en la propuesta de políticas y acciones educativas.*
- b. Falta de consistencia de los proyectos educativos dentro de las políticas nacionales.*
- c. Visión reduccionista de los problemas de la educación.*
- d. Cuestionamiento epistemológico sobre las Ciencias de la Educación y la Pedagogía.*

Se elaboraron conclusiones y recomendaciones para los encargados de las políticas en el campo de la Educación.

I. Introducción

El propósito de este ensayo es plantear algunas explicaciones a la falta de interés de los jóvenes costarricenses por escoger las carreras de Educación como primera opción en su proceso de elección vocacional. Esta falta de interés repercute directamente en la calidad de la educación puesto que existe mucha probabilidad de que quienes tienen en sus manos la labor formadora, no sea el personal idóneo que el país necesita. Las explicaciones que a continuación se plantearán, buscan ofrecer información que permita tomar decisiones a los encargados de dirigir las políticas educativas nacionales.

Según datos de la Universidad de Costa Rica, a pesar de que existe una oferta amplia en todas las especialidades en Educación, esta no se ha llenado en los últimos años excepto en el área de preescolar (UCR, 1997). Como el proceso de admisión en esta institución tiene varias etapas, es común encontrar que es al final, cuando los solicitantes no han logrado ingreso a otras carreras, que los cupos se llenan en Educación.

Aparte de esta evidencia cuantitativa, existe otra de carácter más cualitativo y es la preocupación constante de los profesores de las carreras sobre la actitud que muestran un buen número de estudiantes en clase, tales como desmotivación hacia el estudio y la profesión, apatía por su desarrollo personal y

profesional, indiferencia por los avances científicos y tecnológicos, preferencia por el camino más fácil y falta de identificación con los problemas nacionales.

A pesar de que buscamos controlar cuidadosamente la variable formación docente, atendiendo la calidad de los asuntos curriculares y la contratación del personal que forma los maestros, por ejemplo, hay variables externas las cuales es muy difícil efectuar, como en este caso, la disposición vocacional de quienes ingresan a la carrera.

II. Desarrollo

Para expresar una preferencia vocacional, la persona plantea en términos ocupacionales la idea que tiene sobre la clase de persona que es. Así busca una ocupación en donde pueda autorrealizarse mediante la práctica de roles apropiados a su auto-concepto (Super y otros, 1963).

Según la teoría que Super planteara en 1951, el autoconcepto vocacional es un proceso de construcción que se inicia desde la infancia y que, a pesar de que se mantiene bastante estable desde la adolescencia, puede sufrir importantes cambios a lo largo del ciclo vital. Esto se debe a la combinación de diferentes factores como son las actitudes vocacionales, que no se mantienen inalterables; la construcción de intereses vocacionales, que al reflejar el autoconcepto son cambiantes; y los estereotipos sociales sobre las ocupaciones, que constituyen un elemento sumamente cambiante debido a la dinámica socioeconómica y cultural.

Este último aspecto plantea un reto importante a la labor que realiza por ejemplo un profesional en Orientación, puesto que es necesario que se mantenga atento a los cambios sociales que afectan la concepción que socialmente se construye sobre una profesión u oficio.

Pero de mayor relevancia, estos cambios sociales tienen repercusiones más profundas cuando se trata de profesionales de

servicio y bien común, como es la profesión docente, puesto que existe clara evidencia que demuestra que en los últimos años, en Costa Rica la labor del maestro ha sido socialmente descalificada. Los estereotipos construidos más recientemente sobre esta profesión hacen que las personas que se enfrentan a la elección vocacional consideren que tal ocupación no es el mejor medio a través del cual puedan autorrealizarse practicando roles apropiados a su autoconcepto, puesto que socialmente estos no serán reconocidos.

Es importante analizar alguna de esta evidencia. Se hace necesario hacer un breve repaso de algunas de las condiciones que hicieron que históricamente la profesión docente en Costa Rica fuera una de las máspreciadas.

En 1886 don Mauro Fernández pone en práctica la reforma de la educación en nuestro país, sustentada en la Ley Fundamental de Instrucción Pública y la Ley General de Educación Común. Uno de los aspectos más relevantes de esta reforma reside en el tratamiento claro, positivo y esperanzador que se hace de la figura del maestro. Don Mauro dijo en aquella época: "Todo lo que nos rodea contribuye a nuestra educación, pero el maestro es el primer agente, el factor indispensable de ella" (Gamboa, citado por Dengo, 1996, p. 107). y a partir de esta máxima propone los medios que permitirán la profesionalización del maestro como la creación de Escuelas Normales, la edición de la Revista El Maestro, un sistema permanente de actualización docente; todo dentro de un marco de rigurosidad científica (Dengo, 1996).

Un ejemplo del prestigio del que gozaba el maestro está en la creación del primer régimen de pensiones del país (1886), el cual se creó precisamente para los maestros antes que para cualquier otro grupo laboral. Recuérdese que en América Latina invariablemente fueron los militares los primeros en gozar de este beneficio (Mata, 1993).

En el siglo XX se consolida la profesión docente. Se le ofrece una formación técnica especializada y se constituye en un contingente

profesional de gran capacidad, el de mayor número y con el mayor potencial político en la lucha por obtener sus reivindicaciones laborales y económicas. Pero un elemento está faltando puesto que su impacto no llega tan fuertemente a los procesos decisorios de las políticas orientadoras de la educación nacional (Dengo, 1996).

Al crearse el 26 de agosto de 1940 la Universidad de Costa Rica, se incorpora una Escuela de Pedagogía, lo cual constituye un evento pionero en América Latina. La Escuela Normal se integra a la Universidad para formar los educadores del nivel primario y las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras forman los profesores de segunda enseñanza (Dengo, 1996).

Esta tendencia hacia el prestigio de la profesión docente no se sostiene a lo largo del siglo, sino que empieza a decaer y a repercutir negativamente en la imagen del educador.

Muchas son las explicaciones que pueden ensayarse, y se hará el intento de esbozar algunas.

1. Falta de participación del maestro en la propuesta de políticas y acciones educativas

A pesar de la beligerancia política de este gremio, la cual obtuvo grandes logros en la década del cincuenta, hay una omisión constante que se puede caracterizar como la falta de participación en el establecimiento de políticas educativas. Se ha identificado como uno de los factores que principalmente ocasionan estrés en el educador, precisamente lo anterior, lo cual puede considerarse como uno de los principales elementos que dificultan el desempeño docente y, por ende, la valoración social que en la actualidad se hace de su labor. El interés del gremio de los educadores se ha concentrado en la reivindicación laboral y muy poco ha podido afectar la propuesta de políticas educativas.

Como puede observarse en el anexo No. 1, en los últimos 25 años los proyectos

educativos de los Ministerios de Educación han mantenido poca o ninguna continuidad entre sí. Es común en nuestro país que el maestro se vea obligado a realizar modificaciones sustanciales en su trabajo cada cuatro años, sin que medie un proceso de negociación puesto que el Reglamento del Consejo Superior de Educación, órgano rector de las políticas nacionales sobre educación, no establece como obligatoria la consulta a las bases (Costa Rica, 1953). El asesoramiento a los educadores con frecuencia se juzga como insuficiente o planeado de manera muy precipitada, y los responsables de realizar estas asesorías enfrentan una limitación real al tener a su cargo números muy elevados de maestros y profesores en espera de su apoyo.

2. Falta de consistencia de los proyectos educativos dentro de las políticas nacionales

No es aventurado afirmar que la educación no ha sido un "asunto de Estado" en los últimos años para muchos de los gobiernos. Probablemente esto ha generado que se identifique poca consistencia entre las propuestas educativas y las políticas de Estado (Ver anexo No. 1). Pueden señalarse puntos débiles como la asignación de presupuesto para la educación, la repercusión de la pobreza y el desempleo en la deserción y en la no escolarización de los estudiantes y los proyectos educativos surgidos de la intención individual de un Ministro de Educación y su grupo de asesores. Por supuesto que existen excepciones que desgraciadamente confirman la idea de que las cosas pueden hacerse de manera diferente.

La situación descrita anteriormente repercute de manera negativa sobre el trabajo que realiza el maestro en el aula. De esta manera la profesión docente proyecta una imagen barata (bajos salarios, falta de recursos, ahorro en lo básico), de desamparo (falta de iniciativas gubernamentales que busquen su bienestar laboral, desprestigio del maestro como estrategia gubernamental) y de falta de

capacidad decisoria como sí pueden ejercer otros profesionales.

3. Visión reduccionista de los problemas de la educación

Si se asume como premisa que "Tres agentes principales coadyuvan al éxito de las reformas educativas: en primer lugar, la comunidad local y, sobre todo, los padres, los directores de los establecimientos de enseñanza y los docentes; en segundo lugar, las autoridades públicas y, por último, la comunidad internacional." (Delors, 1996, p. 23), resulta inapropiado el planteamiento y el manejo publicitario que se hace de las evaluaciones sobre diferentes proyectos educativos, en los últimos años la explicación a los problemas de la educación costarricense se ha centrado únicamente en el primer grupo de actores que se indican en el informe de la UNESCO. La responsabilidad se centra en educadores y padres de familia sin considerar la influencia de las políticas públicas en los campos de la educación, la salud y la economía; y la influencia o exigencias de la comunidad internacional, sobre todo en el campo económico, sobre los procesos educativos.

La prensa se ha constituido en el mayor aliado de este manejo inescrupuloso de la información sobre educación, arguyendo el derecho a la información sin considerar la visión reduccionista que criticamos. Debe reconocerse que ninguna de las administraciones estudiadas para la elaboración de este informe, han cometido errores, omisiones o exageraciones tan grandes como las que en la actualidad se cometen, sobre la valoración de la calidad de la educación. Sin embargo, desde mediados de los ochenta este patrón publicitario se viene utilizando para descalificar la imagen del educador e inculpar a la familia como corresponsable del descalabro de la educación. Obviamente este factor ha afectado negativamente la construcción social que se hace sobre la profesión docente. No es saludable exponer el concepto que se tiene de sí mismo a los vaivenes políticos y

a las agendas ocultas que en gran medida afectan el desarrollo educativo.

4. Cuestionamiento epistemológico sobre las Ciencias de la Educación y la Pedagogía

Como se indicó inicialmente, cuando fue creada la Universidad de Costa Rica, se formó en ella una Facultad de Pedagogía. Años más tarde el nombre varió a Facultad de Educación. Este evento no responde a la casualidad sino a razones diversas entre las cuales cabe analizar el componente epistemológico. Avanzini (Quintana, 1996) indica que la epistemología pedagógica ha ido avanzando por etapas de las cuales destaca como relevantes, el momento en que la Pedagogía está considerada como una ciencia clásica, de contenido humano y normativo, o sea, la Pedagogía como la ciencia de la educación. Una segunda etapa corresponde a la consideración de la Pedagogía como una ciencia empírica y solo explicativa para luego pasar a una tercera en que se asiste el tránsito de la Pedagogía a las Ciencias de la Educación, o sea, a la desaparición de la Pedagogía como una ciencia para disolverse en un conjunto de ciencias de la educación que sí poseen un estatuto científico.

Al darse este deterioro de la Pedagogía, han surgido voces que rescatan su identidad como ciencia. Quintana (1996) plantea que existen las Ciencias de la Educación y las Ciencias Pedagógicas. Ambas se diferencian por el objeto de estudio, siendo el de la primera los fenómenos o hechos educacionales, y el de la segunda el acto educativo. Resumiendo, la ciencia que estudia el acto educativo, la acción de educar, es la Pedagogía como ciencia normativa y práctica. La ciencia que estudia el hecho educativo, el conocimiento de la naturaleza y realidad del proceso formativo y educativo y sus presupuestos, posibilidades y límites, es las Ciencias de la Educación. La Pedagogía es educativa (es para educar) mientras que las Ciencias de la Educación son educacionales (se refieren a la educación como realidad).

Esta confrontación no se ha tenido clara en los últimos años y ciertamente, desde el punto de vista curricular una ha tratado de sustituir a la otra cuando en realidad ambas ciencias deben intervenir en la formación de los educadores.

El problema que hemos enfrentado en nuestro país, el cual es compartido mundialmente, es qué balance debe existir entre ambas. Nos atrevemos a decir que anterior a los años setenta la balanza se inclinaba hacia la formación de pedagogos y luego de esta época, hacia la formación de científicos de la educación. Y en la actualidad existe un tercer cuestionamiento de construcción informal a partir de una interpretación sin bases teóricas que es ¿qué es lo más importante, el contenido o el proceso de enseñanza? cuestionamiento que de por sí no tiene ningún sentido.

Estas dudas han repercutido en la formación de los educadores y en su ejercicio laboral puesto que tanto las autoridades públicas, encargadas de los proyectos educativos, como las universitarias, encargadas de su formación, se encuentran ante la realidad de un mundo más complejo, infinitamente cargado de información con la cual educar, y con exigencias completamente diferentes.

La identidad del educador se tambalea, y lógicamente esto ha repercutido en su prestigio social, razón que también contribuye al rechazo de esta profesión como un medio recompensante que satisfaga las necesidades del concepto que se tiene sobre sí mismo.

III. Conclusiones

1. A pesar de la importancia que en Costa Rica se la ha dado a la formación docente, este gremio de profesionales tiene poca capacidad real para impactar sobre las políticas educativas. Es necesario que se propicie un cambio en este aspecto mediante un proceso de concertación deliberado entre las autoridades del Ministerio de Educación y los representantes de las organizaciones de educadores, de manera que se estimule el

despertar de un sentimiento de control sobre la propia labor profesional; se establezcan mecanismos eficaces de consulta a los educadores responsables del acontecer en el aula y se propongan estilos de administración y evaluación educativa considerando primordialmente las necesidades de los educadores y educandos a su cargo.

2. El ejercicio docente se dificulta en la medida en que no existe consistencia en los proyectos educativos del Estado. Este factor afecta la imagen de la profesión y por ende no es fácilmente considerada como opción laboral.

La calidad de la educación es una variable multifactorial conformada por elementos intrínsecos como la formación de los educadores, los materiales didácticos puestos a disposición de los educandos y la claridad curricular, entre otros; y elementos extrínsecos que básicamente son responsabilidad del Estado como un todo. En este último caso se encuentra el acceso a servicios de salud y transporte, las posibilidades de empleo para los jefes de familia y lo que puede calificarse como capital social conformado por una cultura orientada hacia la educación y la vivencia de valores que estimulen la formación integral de los habitantes de una nación. Así, el proyecto educativo de un Estado debe incluir no solo el concurso del Ministerio de Educación sino también de los encargados de la economía, la salud, la cultura, el transporte y otros más.

3. Los problemas educativos deben analizarse desde una perspectiva integral. Centrarlos en la imagen del educador solo propicia apatía y falta de interés por la profesión.

La educación como problema requiere de un análisis responsable y constructivo que involucre las interrelaciones creadas entre agentes y actores educativos. La vinculación entre instituciones formadoras de educadores y Ministerio de Educación es cada día más necesaria, no solo para definir estrategias que permitan satisfacer las demandas del

mercado laboral, sino también para constituir los supuestos que permitan la comprensión real de la sociedad y el tiempo, elemento que guiará la propuesta de políticas educativas y políticas de formación de educadores.

4. La evolución de la Pedagogía y las Ciencias de la Educación ha generado confusión en la identidad del profesional docente. Este factor afecta la elección vocacional ya que la persona se siente más cómoda cuando su rol está claramente definido. Sin embargo es inevitable esta evolución pues es producto del quehacer humano, y es más bien responsabilidad de las universidades considerar en sus procesos educativos, la inclusión de contenidos y estrategias que permitan a los futuros educadores tener una base fuerte de la cual asirse para poder reajustar su identidad profesional cuantas veces sea necesario. La capacidad para investigar y para actualizarse son fortalezas que se aprenden durante la formación profesional y vienen a ser herramientas fundamentales que le permitirán al educador la recreación permanente de su oficio.

Referencias bibliográficas

Costa Rica. *Reglamento del Consejo Superior de Educación*. San José: Asamblea Legislativa. 1953.

Delors, J. *La educación encierra un tesoro*. Francia: UNESCO. 1996.

Dengo, M.E. *Educación costarricense*. San José: EUNED. 1996.

Jiménez, M. Zúñiga, P. *Resumen de los resultados de la propuesta integral de ingreso a carrera para 1997*. San José: U.C.R. 1997.

Mata, A. *Identificación de los factores personales y ambientales que facilitan el ajuste a la jubilación*. San José: Tesis Sistema de Estudios de Posgrado. 1991.

Quintana, J.M. "¿Pedagogía o Ciencias de la Educación?" *Primer congreso internacional de epistemología y educación*. San José: EUNED. 1996.

Super, et. al. *Career Development; self - Concept Theory*. Princeton: College Board Publication. 1963.

Conferencia. Meléndez, D. "Modelos económicos en Costa Rica". *Conversata Juventud y políticas públicas*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación. 28 de febrero 1997.

ANEXO N° 1

**Propuestas educativas nacionales
dentro de las políticas gubernamentales**

Período Político Electoral	Tendencia del Estado	Propuesta educativa	Dificultades
1970-1974	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Liberación Nacional. - Expansión del Estado, modelo desarrollista desde los años 60. Estado proteccionista. - Se inicia el aumento porcentual del presupuesto para la Educación Superior. - Economía agrícola e incipiente. economía industrial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Plan Nac. de Desarrollo Educativo. - Se dan los cimientos de un proceso de reforma que continúa hasta finales de la década de los 80. - Metas <ul style="list-style-type: none"> a. Elevar el nivel educativo promedio de la población. b. Modernizar el sistema educativo en aspectos cualitativos para responder al desarrollo social y económico del país. c. Mantener en sus límites actuales el peso porcentual del presupuesto educativo sobre el presupuesto nacional, sin comprometer el mejoramiento tanto cuantitativo como cualitativo de la educación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Precipitación en la capacitación docente. - No se consultó al gremio de los educadores para su propuesta. - Falta de relación entre las políticas generales del gobierno y las educativas.
1974-1978	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Liberación Nacional. - Se mantiene el mismo modelo de Estado pero agregando elementos como el Estado Empresario. - Gran auge económico pero sin ahorro y más bien endeudamiento externo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Continuar y evaluar el Plan Nacional de Desarrollo Educativo. - Impulso a la Educación Superior. - Educación técnica. - Educación de Adultos. - Educación Especial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Confrontación social originada por exigencias estudiantiles. - Impacto de la explosión demográfica de los años 50. - Capacitación - Impacto de la explosión demográfica de los años 50. - Capacitación de educadores para la Educación Técnica.
1978-1982	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Unidad - El Estado inicia su tránsito de "benefactor" a "facilitador y colaborador de la ciudadanía". - Deuda externa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Regionalización de la Educación: <ul style="list-style-type: none"> - filosófica - administrativa - cualitativa - legal - Metas: <ul style="list-style-type: none"> a. Consolidación de la identidad nacional, regional y local. b. Racionalización de los recursos. c. Planificación y microplanificación. - Participación de los educadores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica. - Deuda externa.

Período Político Electoral	Tendencia del Estado	Propuesta educativa	Dificultades
1982-1986	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Liberación Nacional. - El Estado se despoja de sus funciones proteccionistas. - Se atienden presiones de organismos internacionales para disminuir la deuda externa. - Se propone orientar la economía hacia las exportaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se modifica el plan de regionalización de la administración anterior. - Mejoramiento cualitativo de la Educación mediante el desarrollo del currículo y la elaboración de libros de texto. 	<ul style="list-style-type: none"> - Disminuye la relación porcentual entre el presupuesto de Educación y el presupuesto nacional. - Se acrecienta la tasa de deserción y disminuye la de escolarización.
1986-1990	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Liberación Nacional. - Programas de Ajuste Estructural. - Presiones de organismos internacionales. - Se inicia el auge de las telecomunicaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Enseñanza de la Informática en la educación primaria. - Tendencia hacia el reforzamiento de los contenidos cognoscitivos en los procesos educativos. - Introducción de pruebas nacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Presupuesto para educación en su nivel proporcional más bajo respecto al nacional. - Desinterés de la política gubernamental por la Educación.
1990-1994	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Unidad Social Cristiana - Programa de Ajuste Estructural. - Presiones de organismos internacionales. 	<p>Política y acción educativa centrada en seis áreas curriculares:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Valores - Educación para la vivencia de la democracia - Calidad integral de la Educación - Educación ecológica, científica y tecnológica - Oportunidades educativas y culturales - Eficiencia administrativa 	<ul style="list-style-type: none"> - Sentimiento del gremio de educadores en torno a la implantación precipitada de nuevos conceptos y programas. - Reacción de grupos más convalidadores que privilegian el contenido.

Elaborado por Alejandrina Mata con información de Dengo, 1997 y Meléndez 1997.